



CRONICA DE LIBROS

ALFONSO REYES: *Ancorajes* (México, Tezontle, 1951. 132 pp.); *Trazos de historia literaria* (Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina, 1951. 147 pp.); *Medallones* (Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina, 1951. 143 pp.); *Homero en Cuernavaca* (México, Tezontle, 1952. 47 pp.)

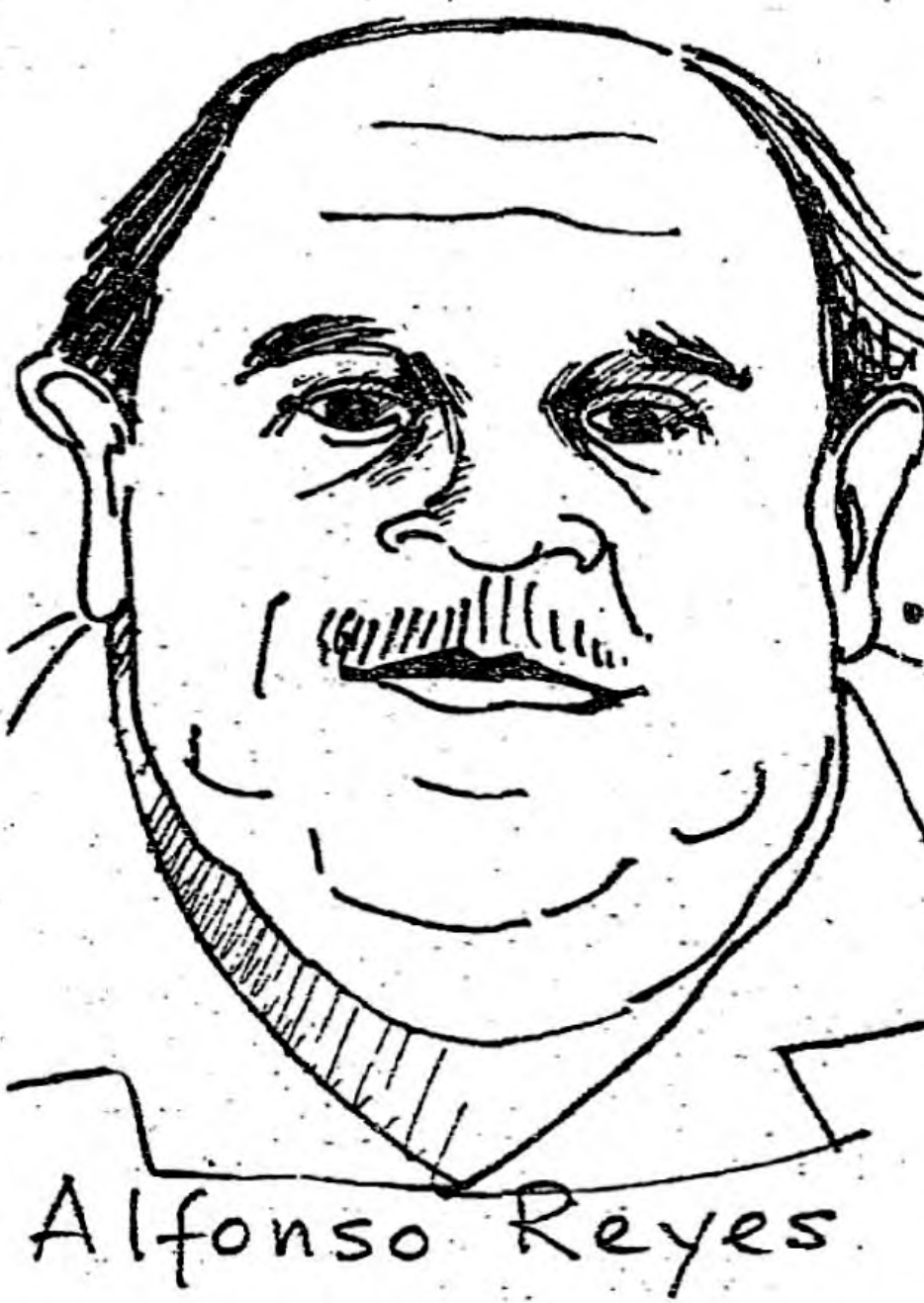
Periódicamente las prensas de América hispánica producen nuevos libros de Alfonso Reyes. Esa asombrosa fecundidad del ensayista mejicano — más asombrosa en nuestra América — no es un carácter adjetivo de su personalidad creadora. Reyes es un gran trabajador. Reyes fué un escritor precoz y ahora, cobrado ya el codo de los sesenta, sigue tan inquieto, tan curioso, tan activo, como siempre.

No todo es nuevo en esa producción que periódicamente lanza Reyes a la prensa. Mucho es fruto de viejas pero no olvidadas siembras. Detrás de ese afán de recoger hasta las migajas de su labor de crítico y erudito puede palpase una preocupación esencial que develan estas palabras de uno de sus ensayos: de 1946 *La muerte reclama cada día más lugar en nuestro pensamiento y empezamos a sentirnos como aquella espiga de Heine, olvidada por el segador en mitad del campo*. Por eso, antes de que el segador recupere esa espiga olvidada (su propia vida), Reyes se apresura a apretar en volúmenes su cosecha de horas. Repasa y reúne toda su obra, hasta la menor página, y hace bien. Porque ninguna página suya es indiferente. Todas están tocadas por la magia de su prosa, por su elaborada erudición, por su crítica luminosa.

Dos de los volúmenes que pretestan esta nota — *Trazos de historia literaria*, *Medallones* — recogen ensayos que, después de su publicación en revistas literarias o periódicos especializados, integraron los *Capítulos de Literatura Española*, (México, 1939 y 1945). Al parcelar ahora Reyes estos dos volúmenes y dispersar sus trabajos en libritos de orientación más popular se pierde cierta organicidad bibliográfica pero se obtiene el beneficio (nada despreciable) de una mayor difusión. Algunos de estos ensayos (como los dedicados a Juan Ruiz de Alarcón el mexicano o los dos sobre Góngora, o el que explora sabiamente un tema de *La vida es sueño*, merecen ser conocidos por todos los estudiosos de las letras hispánicas. Era muy lamentable que

por estar agotados los volúmenes originales y ser difícil su reimpresión total quedaran éstos y otros estudios fuera de circulación.

Pero no todos los ensayos de estos tomitos fueron entresacados de los *Capítulos*. Si bien *Trazos de historia literaria* no contiene ningún trabajo que no figurara ya en la segunda serie de los *Capítulos*, *Medallones* incorpora cuatro nuevos, a saber: *Antonio de Nebrija*, *Sor Juana Inés de la Cruz*, *Solis*, el *historiador de México*; *Los autos sacramentales en España y América*. Estos ensayos (más la reedición de tres artículos sobre Alarcón) componen un volumen cuya unidad temática está dada por la visión simultánea de España y América en las letras del Renacimiento y el Barroco.



Alfonso Reyes

Ancorajes, en cambio, recoge páginas más heterogéneas: junto a unas de rasgo e intención casi líricos (aunque en prosa) ofrece Reyes algunos de estos breves tratados o de esas notas llenas de brío intelectual, de finas percepciones, que dicen sus lueubraciones de lector impenitente y poligloto, sus vigiliadas de erudito, sus intuiciones de creador. Dos de esos ensayos merecen señalarse: En *Fragmentos del arte* poética se advierte bajo el co-

loquio amistoso (el casi monólogo interior) la preocupación constante por definir una actitud muy personal. Hablando de Goethe y Leonardo, (genios del fragmentarismo), dice (o se dice) Reyes: Ellos se salvaron por la calidad, por la excelencia. Mil veces, una astilla de su taller vale más que toda una estatua cincelada por otros. A ti sólo pueden salvarte la paciencia y la diligencia.

el esfuerzo de cada instante para articular las piezas rotas. Y, sobre todo, un gran ideal de armonía contemplado con arrobamiento y servido con voluntad constante. De este ejercicio, tu alma puede salir un día arquitecturada. Entonces cada palabra madurará a su tiempo, caerá sola en su sitio único. Los estrafos de tu obra irán encimándose como una torre necesaria.

Quijote en mano es, por su parte, una buena muestra del arte inagotable de la lectura comentada. Reyes vuelve a repasar el gran libro y vuelve a descubrir sus bienes: aquí una frase para meditar, allá un giro estilístico que quizá no contabilizó Hatzfeld, más allá una metáfora, o una alusión que parece de hoy, o (¿y quién puede resistirse al juego?) toda una interpretación de la obra a la luz de una teoría que hace de Sancho su eje y que Reyes plantea seductoramente para refutar con pena. Esta relectura (parcial, fragmentaria) no deja por ello de servir menos a la obra, de enriquecerla con sus luces.

De distinta índole es *Homero en Cuernavaca*. Reyes lo califica de recreo en varias voces, prosaico, burlesco y sentimental — ocio o entretenimiento al margen de la *Ilíada*. Los treinta sonetos que lo integran fueron compuestos a medida que se renovaba el contacto con el poema, que abordaba Reyes su traducción,

GUIA DE LECTURAS

MAX AUB: *Campo abierto* (México, Ediciones Tezontle). Novela con la que se cierra una trilogía cruda y directa sobre España en guerra.

JORGE LUIS BORGES: *Antiguas Literaturas Germánicas* (México, Fondo de Cultura Económica). Excelente manual, redactado en estilo didáctico aunque con penetrantes observaciones críticas. Escrito en colaboración con Delia Ingenieros.

MARCEL AYME: *Sumados a la vida* (Le chemin des écoliers). (Buenos Aires, Editorial Sudamericana). Agria y satírica novela sobre algunos adolescentes, y sus padres, en la Francia ocupada.

EDUARDO CABALLERO CALDERON: *El Cristo de espaldas* (Buenos Aires, Editorial Losada). Crónica novelada de la lucha de un sacerdote contra el fanatismo político y la corrupción moral.

T. S. ELIOT: *Poesía y Drama* (Buenos Aires, Emecé Editores). Valioso ensayo sobre el drama poético en verso y sus posibilidades actuales. Con autocritica.

ROMAIN GARY: *El gran guardarropa* (Buenos Aires, Editorial Sudamericana). Amarga novela sobre la Francia actual.

GIOVANNI GUARESCHI: *Don Camilo* (Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft). La lucha entre un cura católico y un alcalde comunista sirve de pretexto para un animado anecdótico costumbrista que el autor prodiga con risa fácil.

FRIEDRICH JODL: *Historia de la filosofía moderna* (Buenos Aires, Editorial Losada). Un clásico de la historia de la filosofía en una edición esmeradísima.

JACQUES MADAULE: *El cristianismo de Dostoevski* (Buenos Aires, Editorial Losada). Cuidadoso estudio de uno de los principales críticos católicos de Francia.

BERTRAND RUSSELL: *Religión y ciencia* (México, Fondo de Cultura Económica). Accesible exposición de algunas ideas básicas del ilustre filósofo inglés.

que meditaba sobre los trabajos de la crítica. Son de muy vario modo. Algunos glosan noblemente un personaje; otros (burlescos y hasta caricaturescos) prolongan alguna reflexión poco solemne que ha suscitado el mismo poema o visten de imaginaria y hasta vocabulario homérico una situación coetánea de este otro poeta. Sobre ellos alienta también otra inspiración clásica: la del más leve Horacio y la de los Horacios de lengua hispánica que Menéndez Pelayo documentó tan exhaustivamente y al que habría que sumar este mexicano. En todos los versos está esa vivacidad intelectual, esa intacta lucidez, que caracterizan tan bien a Alfonso Reyes.

NICHOLAS BLAKE: *Minuto para el crimen* (Minute for Murder. Traducción de Estela Canto. Buenos Aires, Emecé Editores, 1952. 240 pp.

Una mujer joven y codiciada, muere en presencia de unos amigos, de su expretendiente, de su actual amante, de la mujer de su amante, del detective. No por ello resulta más fácil saber quién la mató.

Nicholas Blake renueva en este libro, cargado de incidentes y sorpresas, el problema del asesinato cometido ante testigos. En otra novela memorable (*Los anteojos negros* de John Dickson Carr, recogida en esta misma colección) también se comete un asesinato ante testigos. Pero aunque Carr complicaba las cosas al prevenir a sus personajes de

que algo iba a suceder y que debían estar atentos, también echaba mano a un impenetrable disfraz y a otras trampas más o menos ilícitas para poder resolver su puzzle. Blake es más sobrio: utiliza en su favor los naturales desfallecimientos de la atención y centra toda su intriga en las pasiones encontradas de un grupo de personas, obligadas por el trabajo y por la guerra a una opresiva convivencia.

No es demasiado sutil la psicología del libro ni es tampoco demasiado convincente el melodramático desenlace, pero la novela consigue definir algunos personajes y una atmósfera, el estilo es excelente y la supervisión que Cecil Day Lewis (poeta y profesor de poesía en Oxford) ejerce sobre su seudónimo Nicholas Blake da a la novela una jerarquía literaria de la que carecen los habituales practicantes del género.

M. C. BRADBROOK: *Shakespeare and Elizabethan Poetry*. (S. y la poesía isabelina). London, Chatto and Windus, 1951. 279 pp. Ilustrado.

Las piezas y poemas de Shakespeare y su relación con la vida y poesía de su tiempo es un tema que puede interesar a muchos que no son especialistas en literatura. Estas palabras de la autora indican claramente el propósito de este libro: situar la poesía (lírica, dramática) de Shakespeare en su mundo isabelino, ofrecer una visión panorámica que

LETTRES DE FRANCE LTDA.

JUN CAL 1397

LA NUEVA LIBRERIA FRANCESA

les ofrecerá:

- * Todas las novedades de Francia en libros y Revistas.
- * Servicio de documentación e información bibliográfica, búsqueda de libros agotados, viejos y modernos.
- * Aceptamos pedidos para traer libros de todos los países del mundo.
- * Biblioteca circulante.

PRODUCTORA ARTISTICA

SUREÑA S.A.

LIBRERIA FRANCESA

ARTE

SKIRA. — La Peinture Espagnole des Fresques Romanes au Greco

ANDRÉ MALRAUX. — Les Voix du Silence

ROGER - MARX. — Bonnard Lithographe

VARIOS

VICTOR SERGE. — L'Affaire Toulaev

KATHARINA VON DOMBROWSKY. — Terres des femmes

PIERRE ALBARRAN. — Le Bridge pour tous

Colecciones: Ciné Guide

Les Guides Bleus et Michelin

PALACIO SALVO - Subsuelo — Teléfono: 9 05 27

SABADO SECO SABADO

Sábado seco sábado hueca cabalgadura
que es una noche donde no están
los que son míos,
que es una noche
con el traje del último día feliz, del último
día que se ha vivido.

Después se ha muerto
y preguntamos dónde está la mañana,
dónde está despertar y saber que ha aclarado,
que todos duermen en sus solos lechos
que nadie habrá tocado.

Después es el principio del domingo,
la hermana que dió a luz
porque la luz vale la pena, vale
gritar por dar dos ojos enguantados de blanco todavía,
gritar por ese hombre que comienza de nuevo llorando
[pues se acuerda

Y ella no oye. No oye
por qué su llanto era
el recuerdo de qué muerte solitaria,
el recuerdo de qué isla su grito rítmico,
isla a recomenzar lanzada intacta y sola
al piélago del agua.

Sábado seco sábado hueca cabalgadura.
Su galope resuena
en el odre del templo.
Para qué el parecer de su marcha
si este día
este día
es arrojado inmóvil como todos los días
al labio ceniciento de la cava.

Silvia HERRERA.

Junio 7 de 1952.

queda valer para todo aman-
te de la poesía y no sólo (como
sucede tan frecuentemente) es-
cribir un libro dirigido a los
especialistas.

Para llevar a cabo su pro-
pósito Miss Bradbrook presen-
ta su obra dividida en los si-
guientes capítulos: Introduc-
ción sobre la Edad Media y el
Renacimiento; la poesía corte-
sana del reino de Isabel; la
poética isabelina y los teatros
populares; el romance ovidia-
no; Shakespeare y el idioma
de su época; los caracteres en
las piezas de Shakespeare; He-
rállica moral, con especial re-
ferencia a Titus Andronicus,
The Rape of Lucrece, Romeo
and Juliet; las tragedias histó-
ricas: Henry VI, Richard III
y Richard II; el poeta corte-
sano: los Sonetos, Two Gentle-
men of Verona, Midsummer's
Night Dream; Música polifó-
nica: All's Well, Merchant of
Venice, Much Ado About No-
thing; las comedias históricas:
Henry IV, Henry V; las come-
dias fantásticas: Love's La-
bour-Lost, As You Like It,
Twelfth Night. Como puede
verse por este sumario, el é-
nfasis crítico del libro está pue-
sto sobre las obras menos di-
vulgadas del poeta, sobre sus
creaciones menos entorpecidas
de escolios críticos, y (tam-
bién) sobre las muestras de su
espíritu cómico, lírico y fan-
tástico.

Este libro no es producto de
un mero afán de divulgación.
Miss Bradbrook había publi-
cado ya dos trabajos eruditos
sobre el teatro isabelino (The-
mes and Conventions of Eliza-
bethan Tragedy; Elizabethan
Stage Conditions: Their Place
in the Interpretation of Sha-
kespeare's Plays). En este nue-
vo libro une a su experiencia
de estudiosa de la bibliografía
shakespeariana sus propias con-
clusiones críticas (particular-
mente sobre All's Well y Hen-
ry IV) y su práctica docente
en la Universidad de Cambrida-
ge. Este libro ya estaba conce-
bido antes de la guerra; en
1949 había sido totalmente es-
crito. Pero recién ahora la au-

tora ha podido encontrar tiem-
po entre sus múltiples tareas
para darle la redacción defini-
tiva. Otros trabajos ocasiona-
les de mayor urgencia se le
cruzaron en el camino. De
ellos conviene destacar un su-
mario y útil planteo del arte
novelístico de Joseph Conrad
(1941), un excelente libro so-
bre Ibsen (1946), un estudio
del método crítico de T. S.
Eliot (1947) y un agudo folle-
to sobre el arte de este mismo
escritor (1950). En todos estos
trabajos, como en este volu-
men sobre Shakespeare, de-
muestra Miss Bradbrook una
feliz capacidad de síntesis, una
inteligencia crítica penetrante,
un juicio equilibrado, un sólido
conocimiento de todas las
disciplinas de la erudición. No
hay en ella rastros de la pe-
dantería que contamina buena
parte de la escuela crítica de
Cambridge, y eso que Miss
Bradbrook se inició allá por el
1933 en Scrutiny y bajo la vi-
gilancia del propio Dr. Leavis.
Pero Miss Bradbrook ha pre-
ferido seguramente una noto-
riedad menos irritante, ese se-
gundo plano más adulto, que
un método crítico, fino y bien
documentado, le ha ganado en
las letras inglesas contempo-
ráneas.

E. R. M.

GRAHAM GREENE Y LA APOLOGETICA

El cronista de *The End of the Affair* (El fin de la
aventura), novela de Graham Greene que se comentó en
estas páginas en el N° 622, recibió una carta del Sr. Ro-
dolfo Fonseca Muñoz, algunos de cuyos párrafos se pu-
blican ahora con autorización del autor. Se publica así-
mismo la respuesta.

Estimado amigo Rodríguez Monegal:

Hace días que tenía esta carta para escribirle, pero
como el asno metafísico no encontraba más motivos a fa-
vor de los que veía en contra, y permanecía indeciso ante
dos idénticamente atrayentes montones de heno. Hasta que
el encuentro casual con Sarandý Cabrera agregó más heno
al montón correspondiente a la decisión de escribirle a
usted, y ahí va la carta.

La crítica suya o recensión del FINAL DEL ASUNTO
de Greene, me parece en buena parte injusta para con
Greene.

Usted habla de "LA SUTILEZA DE SUS PROCEDI-
MIENTOS", de "SU HABILIDAD APOLOGETICA", de
que por eso "PUEDE ENVOLVER SUS PROBLEMAS RE-
LIGIOSOS EN HISTORIAS INTERESANTES" y de que
"LA HISTORIA ES EL CEBO" y "LA PROPAGANDA
NUNCA PARECE TAL".

¿No le parece que después de eso resulta incompre-
sible la subsiguiente absolución de Greene: "NO HAY
DESHONESTIDAD EN ESTE METODO, PERO TAMPO-
CO HAY OBJETIVIDAD"?

Si Greene hizo de su novela una obra apologética,
evidentemente habría deshonestidad y de la más grave,
porque con el cebo de su calidad literaria y de la atracción
de sus historias, proporcionaría solapadamente la propa-
ganda de sus ideas religiosas. Me parece una grave des-
honestidad literaria. Por supuesto lo deshonesto está, no
en hacer propaganda de sus ideas sino en esconderla bajo
las formas de una novela inofensiva.

Pero no parece que Greene merezca las críticas que
usted le hace sufrir. Por lo menos en esta obra y en EL
REVES DE LA TRAMA.

Es cierto que Greene es católico; y que no lo oculta en
sus obras; que sus personajes dejan un saldo favorable a
la fe, y que la solución novelesca se edifica en base
a un sutil argumento religioso. Pero no parece justo negar
a los católicos ni a los temas católicos la posibilidad de
proporcionar material novelesco honesto, considerado el
asunto con indiferencia crítica en cuanto al sentido extra
artístico de la obra o más bien de la realidad que la obra
pinta.

No creo que usted se coloque en esa posición, y su
posterior comentario de Claudel me autoriza a atribuirle
una imparcialidad en la materia digna de la seriedad de su
labor crítica.

Con Greene sin embargo usted se abusa en el sentido
inglés de la palabra abusar, y con perdón de los puristas.
(Habría que sacar el "se").

El otro punto en el que discrepamos es en el juicio
que usted hace de Sarah.

¿"SOLO LA MUERTE PUDO SALVARLA DE REIN-
CIDIR EN EL ADULTERIO"? Parece que su casi voluntad
de morir, y el texto de la carta de despedida deben hac-
nos pensar lo contrario.

Eso en cuanto a Sarah dentro de la novela. Ahora con
respecto a lo que podría haber hecho la Sarah de la no-
vela si la dejamos vivir más tiempo, por supuesto no po-
demos decir ni que sí ni que no, por más que sus inten-
ciones finales eran muy buenas.

Yo encuentro a Sarah, como a Scobie, ejemplos nítidos
de hombres o mujeres mediocres, sin pena ni gloria,
pero aspirantes no ya a la santidad si por santidad en-
tiende usted un grado excelso o superlativo de virtud, sino
simplemente a la salvación personal. Constituidos sobre la
arcilla de las debilidades, no creo que sea necesario "DES-
ENTERRAR TEXTOS" de ninguna especie para probar su
ortodoxia. (Por otra parte si Sarah no es ortodoxa porque
hace a Greene apologeta). La realidad está empedrada de
Sarahs y Scobies; personas sin homogeneidad de carácter,
discretas (por oposición a concretas), oscilantes al impulso
de sus pasiones, de la debilidad de sus voluntades y de la
honestidad de sus intenciones últimas. Ese tipo humano,
tan frecuente y tan pobre, ha sido objeto constante de la
atención de la ética católica, construida justamente para
que en ella puedan encontrar un camino no sólo los santos
sino también los pobres hombres. Esa es su universalidad
escatológica.

Perdóneme la lata — como diría su amigo Quijano.
Le saluda afectuosamente,

RODOLFO FONSECA MUÑOZ.

Estimado amigo Fonseca:

Muchas gracias por su carta
y por su discrepancia. Cree
que sus objeciones se sinteti-
zan en tres puntos. Permítame
contestarlos. 1) No creo incom-
prendible lo que Ud. llama ab-
solución de Greene. Me pare-
ce lícito que Greene haga propa-
ganda de sus ideas (de aquí
lo de "no hay deshonestidad
en ese método"); pero señale
la falta de objetividad que es-
ta actitud supone. Me refiero
claro está, a la objetividad na-
rrativa, al hecho de que el no-
velista fuerza la mano de per-
sonajes y acontecimientos pa-
ra difundir sus ideas. Cuándo
me refería al cebo de la his-
toria quería decir eso: la ha-
bilidad narrativa puesta al
servicio de la propaganda (o
apologética). De aquí que en
realidad mi artículo no se opo-
ne (como Ud. parece creer) a
que Greene haga propaganda
de sus ideas (¿y quién no la
hace?). Lamento únicamente
que ese afán proselitista tenga
en este caso particular de *The
End of the Affair* un efecto
pernicioso sobre la novela.

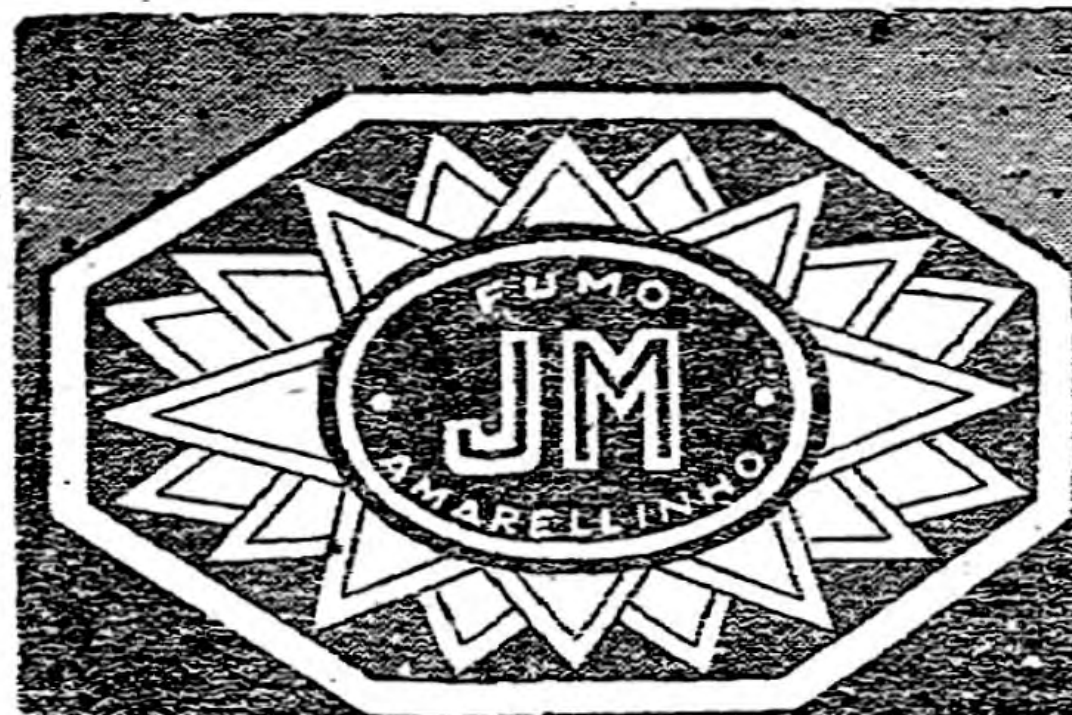
2) El segundo punto es
más difícil de probar. He creí-
do deducir de la novela (que
leí cuidadosamente dos veces
en su texto original) que "sólo
la muerte puede salvarla (a
Sarah) de reincidir en el adul-
terio". Mi interpretación ha
sido confirmada por personas
amigas con las que he comen-
tado el libro (puedo citarlas, ya
que Ud. los conoce, a Mario
Benedetti y a Carlos Martínez
Moreno) e incluso he visto que
el cronista del *Time* la ha in-
dicado. Pero ¿cómo conven-
cerlo? Lo único que puedo
pedirle es que repase la nove-
la, como he hecho yo al recibir
su carta.

3) La frase sobre los textos
que habría que desenterrar
significa dos cosas: Estaba di-
rigida en principio a un amigo
católico, que, efectivamente,
había desenterrado esos textos
para probar la ortodoxia de
Greene; significaba, además,
mi propia ignorancia de la
buena doctrina. De todos mo-
dos, no veo contradicción en
esa frase ya que si Sarah es
una santa (como parece que
querer decir Greene) qué impor-
ta que no parezca ortodoxa.
Los santos, he creído entender,
son elegidos por Dios. La obra
podría parecer heterodoxa y y
sin embargo ser (para Greene)
un esfuerzo serio de apologé-
tica.

Su carta me ha estimulado
mucho. Le agradezco nueva-
mente que se haya ocupado de
la reseña.

Hasta pronto.

Emir Rodríguez Monegal.



Amarellinho
JM